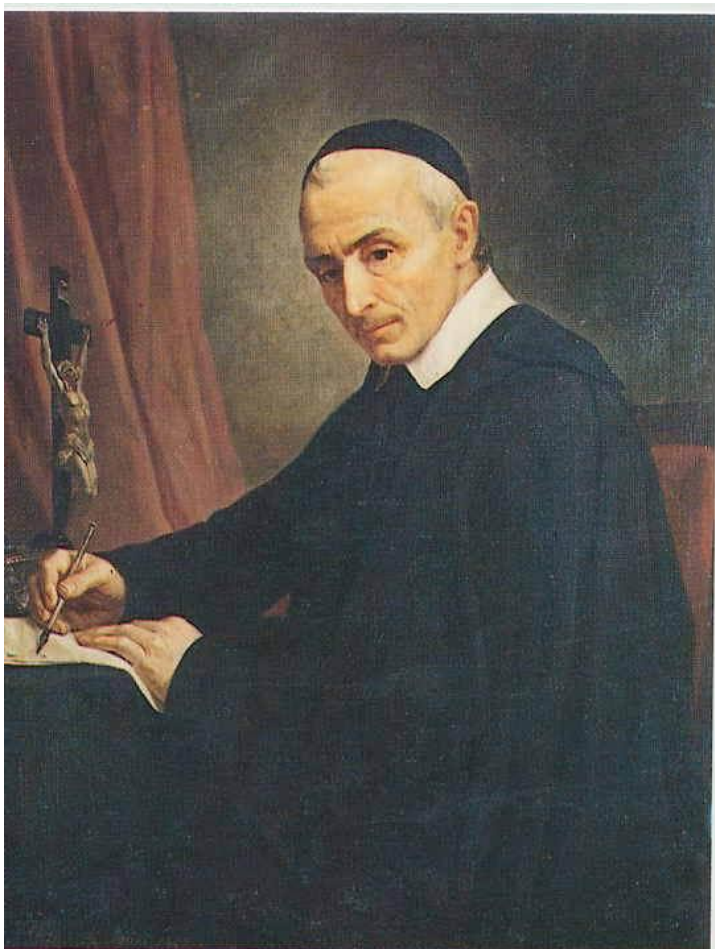


BEATO MARCO ANTONIO DURANDO

Presbítero y Fundador
(1801 – 1880)

Fiesta el día 10 de Diciembre



Nació Marco Antonio el 22 de mayo de 1801, en Mondoví (Italia) en el seno de la ilustre familia de los Durando, cuya casa daba a la Plaza Mayor y estaba cerca de la catedral y de la Iglesia de la Misión. Su madre que era una persona muy piadosa inspiró la religiosidad y la fe en el corazón de sus ocho hijos, al contrario que el padre, de ideas liberales y de tendencia laica-agnóstica. Varios de sus hermanos ocuparon puestos de relieve en la vida política y militar. Santiago fue ministro de asuntos exteriores en el gobierno Rattazzi, de 1862, Juan, general y jefe de las tropas pontificias, en 1848 desobedeció las órdenes de Pío IX llevando a las tropas más allá del Po para cerrar el paso a los austriacos, participando con Carlos Alberto, en las guerras de Crimea y en las de independencia.

A los quince años manifestó el deseo de marchar como misionero a China. Y con esa idea entró en la Congregación de la Misión, que por aquel entonces se estaba reconstruyendo en Italia. A los 18 años emitió los votos perpetuos y el 12 de junio de 1824 fue ordenado sacerdote. Su primer destino fue Casale Monferrato, donde permaneció durante cinco años, posteriormente le enviaron a la casa de Turín en donde a los dos años de su llegada fue nombrado superior y en 1837, con apenas 36 años, fue nombrado Visitador (o superior mayor) de la Provincia del Norte de Italia de los Padres Paúles, cargo que ocupó durante 43 años ininterrumpidos, hasta su muerte. En la plenitud de su responsabilidad como Visitador, en 1855, inauguró el colegio-seminario de Brignole-Sale con el objetivo de formar sacerdotes para las misiones «ad gentes»

En los años jóvenes de su sacerdocio, su dinamismo misionero fue absorbido por las misiones populares que predicó en muchos pueblos del Piamonte. Predicando la misericordia de Dios, atrayendo a las gentes a la conversión. En lugar de ir a China, su destino fueron las “*misiones populares*” en las que expresó la pasión misionera del anuncio de Cristo. En estas misiones no se limitó a predicar, sino que allí donde encontraba situaciones graves de pobreza actuaba de modo concreto, practicando la enseñanza de San Vicente de actuar espiritualmente y corporalmente a favor de los pobres. En Locana, por ejemplo, hizo «*convertir todo el legado económico de la misión, que consistía en 700 liras, en harina de maíz para los pobres del pueblo*»

La preocupación por los pobres fue la otra cara de su pasión misionera. Poco después de haber sido elegido superior, intuyó la necesidad y utilidad de introducir en el norte de Italia a las Hijas de la Caridad, nacidas del carisma caritativo de San Vicente y de Santa Luisa de Marillac. Las quiso en el Piamonte. Consiguió que el rey Carlos Alberto en 1833 las acogiera y ellas comenzaron a tomar la responsabilidad de varios hospitales, tanto los militares de Turín y Génova como en los civiles de Carignano, Castellamonte y Turín. Al mismo tiempo difundió la asociación mariana de la Medalla Milagrosa entre las jóvenes y de ella nacieron nuevas vocaciones: en el breve espacio de diez años, surgieron 20 fundaciones e ingresaron 260 hermanas.

El número de las vocaciones era tan desbordante que Carlos Alberto puso a su disposición, en 1837, el convento de san Salvario, en Turín. Gracias al crecimiento de las hermanas, el padre Durando dotó a la ciudad de Turín de una red de centros de caridad, llamados Misericordias, desde las que las hermanas, salían para prestar el servicio a domicilio y la ayuda a los pobres. Y así, en 1865, juntamente con Luisa Borgiotti, fundó las "Hijas de la Pasión de Jesús Nazareno", llamadas después "Hermanas Nazarenas", que tienen como carisma la devoción a la Pasión de Jesús, y como fin la asistencia domiciliaria de los enfermos y la juventud abandonada.

El padre Durando murió el 10 de diciembre de 1880, tenía 79 años y sus restos significativamente, están sepultados en aquel pequeño santuario de la Pasión, anejo a la Iglesia de la Visitación de Turín, donde la comunidad de las Hermanas Nazarenas se habían nutrido de la devoción a la pasión del Señor para introducirse de forma misionera en el servicio de los que sufren.

La causa de beatificación, iniciada en Turín en 1928 y continuada en Roma con el proceso apostólico en 1940 culminó con su beatificación por Juan Pablo II el 20 de Octubre de 2002.